

20
FAMOSA

COMEDIA

SIN HONRA NO AY VALENTIA;

DE DON AGUSTIN MORETO.

Personas que hablan en ella;

Rugero.
El Rey.
Leencio.
Teodoro viejo.
Tiberio.

Iacinto.
El Duque.
Estela.
Madama Eugenia Duquesa.
Dionisia.

Luciana criada.
Llorenta.
Toribio.

IORNADA PRIMERA.

Sale Estela sola.

Estel. Diuino, y claro objeto,
del regalado amor, lugar sagrado,
de Venus dedicado,
por afable, y gallardo, y por secreto,
donde amor se regala
pluma del Sol, q̄ con su luz se iguala,
jardin bello, y florido,
que con dezir agradecido basta,
pues de flores vestido,
con tã clara limpieza honesta, y casta
teloro de Amaltea,
exercitas en Tronos de la idea,
aqui de mi Iacinto,
Duque de Capua, en regalados brazos
conduce laberinto,
estrechos hizo amor sus dulces lacos

Sin honra no ay valentía,

entre texidos tapizes,
que el mayor bordar les dió matizes.
O tu fuente perdida
por liberal entre estas flores bellas,
ya clara, ya escondida,
que despues de atreuerte a las estrellas,
por las parras las murtas
al prado arrojas, quando al Sol las hurtas,
Si tienes de parlera,
emulos entre acantos, y alelies,
porque corres ligera,
y del cuydado de mi amor te ries,
sin repetir sonora
el dulce nombre del que el alma adora?
Cupidillo desnudo,
para bañarle en otra clara fuente,
quitò a la vanda el nudo,
y Venus le replica tiernamente,
donde ciego te arrojas,
que el buelo pierdes, si las alas mojas?
Y el que engaños gorgea
esponde liberal de su alvedrio,
si el cristal me recrea,
no se rinde por esso el poder mio,
que importa si te admiras
que falten alas, quando sobran hiras?

Ya me ha visto el jardinero
de esta villana malicia,
no ay segura voluntad.

Sale Terbio Jardinero.

Ter. Esta señora mia,
pardiobre juntando flores,
para que en la mesa sirvan
del Rey, que os iba a coger
por hermosa clauellina:
no le pesara de veros,
ni para flor tan pulida
faltara preciso asiento,
ni quando tuuiera embidia,
la nieue de vestras manos
le parecier. *Marchita.*

Este. Que presto el amor del Rey
el necio me significa.

Tambien al Rey le parezco?

Ter. No sè como me lo diga:

Vn Rey tan moço, y galan,

que casarse no imagina,

ni miente naturaleza,

en reportarle prolixa,

ò algunos ojos alegres

rigurosos si los miran,

le avrán parecido bien.

Este. Quales son por vida mia?

Ter. Si a vos os dan en Palacio

de la mas gallarda, y linda

el vitor de los galanes,

gran-

De Don Agustín Moreto.

Quando otras damas le embidian,
perdoneme el Rey, que fuer a
necio en no tener colquillas,
quantas vezes os mirara,
que yo soy de vna pollina
hijo legitimo, y quando
entre estas plantas sombrias
os veo quitarle al Sol
la luz que nos clarifica,
digo con toda mi fuerza,
y con todo quanto auian
mis cinco sentidos bien,
hasta la noche, y el dia,
la semana, el mes, el año,
el Cura, las campanillas,
el Missal, las ampolletas
con que se cantò la Missa,
con que se hizo la boda,
para que desta alegria
se engendrase la belleza
de essa deidad peregrina.

Este. De tu rufriquez desdizes,
para discreto caminas.

Tor. No son mios los reflexos.
que la claridad me brinda;
quando mi amada Quiteria
señora Estela era viua,
que Dios en el cielo tenga,
muchas vezes me dezia;
Toribio, si tu estudiaras
en Escuelas, por mi vida,
que en menos de quarenta años
fueras Clerigo de Missa;
mas yo le dezia, calla,
que mas ciencia ay infundida
para servir, y acertar,
que en la santa notomia,
pues que para ser casado,
y mas si la nouia es rica,
y el nouio pobre, y de zelos
ay alguna prespetiua,

Este. Viuda soy, lastima os tengo.

Tor. Mas lastima me tenian
señora siendo casado.

Este. Y no teneis quien os sirva?

Tor. Ay tengo vna criada
en habito de sobrina,
muy casta, y muy virtuosa,
que como tengo vna hija
de quatro años tan hermosa,
me la pule, me la limpia,
que està como vna paloma,

Est. Pues yo os doy para mantillas
cien escudos, porque no
os desveleis con malicia,
sino en cultiuar las flores.

Tor. Muy poco es por vida mia,
que mas me tiene de costa
el ver de noche, y de dia
visiones sin murmurar,
es como cosa de risa
el ver algo, y no parlallo?
si callasse quatro dias
lo que viesse, sarampion,
sarna, vsagre, empeines, tiña;
embestiràn con mi cuerpo
como callar? buenos dias.

Est. Quien habla en cosas que ofende
no haze bien.

Tor. Peor seria
hazer mal sin recatarse,
pero qual à essa diuina
belleza, sino es el Sol,
à quien hurtais la alegria
de esos encendidos rayos
lengua ofendiera atreuida?

Est. Guardeos Dios, los cien escudos
Toribio no se me olvidan,
que he dado yo mi palabra.

Tor. Alegre mil siglos viuas,
sin competencias, ni zelos
y tu hermosa Gerarquia

Sin honra no ay valentia,

de rostro, donde el Aurora
su claridad significa,
triunfe de arrugas, y pecas,
hasta cumplir la premisa
del Antecristo espantoso,
que el juicio nos pronostica.

Salen Llorenta, y Dionisia.

Llor. Tente, donde vas muchacha?

Dion. Como muchacha, Dionisia
me llama mi señor padre;
bueno, azotarme queria
porque he perdido la cofia,
pusierale ella vna cinta.
Malos años, à mi azotes,
sepa, que aunque soy tan niña,
que quando me dan me duele,
y ha de advertir por su vida,
que soy grande para azotes,
y para palos muy chica.

Ay, ay, con lo que se viene,
tostadas, y mantequillas
dize que son los azotes:
vaya con Dios, à tu tia,
se dirà por mi, afu son
ferà mas razon que digan.

Estel. Ay tal brio de muchacha!

Llor. Muchacha? mas raterias
penetra que la culebra.

Torib. Llega à señora, es pérdida
por andar siempre galana.

Estel. Ella merece ser hija

*Entrase Llorenta, y salga Jacinto, el Duque, el Rey, Leoncio, y
acompañamiento.*

Rey. Bello jardin.

Jac. En Napoles no ha auido
ni en Roma quien iguale a su belleza.

Rey. Aqui me alegra siempre el diuertido
de las parleras aues la destreza,
del manso viento el murmurar medido,
tan à su igual, que quando el canto empieza,
llenandole el compas con dulce acento,

de vn gran señor,
Tor. No hara falta
mientras que lo fuere mia,
que la quiero para Monj.

Dion. Monja? no le que le diga,
como comieremos padre.

Llor. Tiene mas bachulerias
que vna vrraca.

Estel. Sus donayres
direis mejor.

Dion. Quando auia
de ir a almorçar señor padre?

To. El Rey sale ya de Missa
al jardin.

Estel. Voy me, tomad
Dionisia aquesta sortiça,
que si como soy del Rey
sierva humilde, fuera mia
su potestad, yo oshiziera
vna gran merced.

Dion. Su vida
guarde el Cielo muchos años;
padre, quando me la pida
Llorenta no ha de lleualla,
puede tenerla escondida
para quando yo me case.

Llor. Con vuestras bachillerias,
miradme a esta cara bien.

Dion. Bueno, ya la tengo vista,
y que no es ni su zapato.
tan buena como la mia,

De Don Agustín Moreto.

parece que le sirve de instrumento.

Leon. Poco su Magestad lo ha encarecido,
pues Estela está aquí, cuya belleza,
nuevas almas infunde, al encendido
cándor de rayos que a su luz tropieza.

Rey. No me lo dixo el alma, necio he sido,
quando la obligo con mayor firmeza
mas consigo de amor las excelencias,
pues es el dueño de sus tres potencias.

Estela? **Estel.** ¿Tan señor.

Isabel. De zelos muero,
que el Rey obliga, si mercedes sobran
con amenazas de rigor severo,
que injusto fruto de su engaño cobran.

Rey. Las felices vitorias que Rugero
vuestro hermano ha tenido, en quien se logran
mis deseos, serán al premio iguales.

Estel. Viva tu nombre siglos inmortales.

Rey. Rugero, en la opinion de gran soldado,
perdonen mis vasallos, nadie puede
preciarse de mas fuerte, y alentado,
su gran valor al de Cipion excede.

Jacint. Es gallardo. **Leon.** Y de suerte celebrado,
que à mil triunfos su dicha le concede,
con que de glorias su grandeza el malta.

Rey. Si es hermano de Estela, que le falta?

Estel. Beso tus pies. **Rey.** Es esse el jardinero?

Tor. Yo soy esse señor, y soy el clauo
con que servir tu Magestad espero,
no como jardinero, como esclauo.

Jacint. Es muy entretenido. **Tor.** Aunque grosero
la clasis pretendi del desenfado,
que dizen que en Palacio el vergonçoso
tiene muy pocos grados de dichofo,
porque si pido, dizen que me espere;
y si pretendo, dizen que es temprano;
y si miento, que el tiempo lo requiere;
y si digo verdad, que soy villano;
si me queixo, que calle, y considere,
que el jardin solo sirve en el Verano;
sin ver que puedo, quando el tiempo es

Sin honra no ay valentia.

servir, dexar dinero, y Secretario.
Vna Vrraca parlaua cierto dia
en vno de estos olmos acopados,
tan vfana, que Reyna parecia
de Alcones, y de Sacres remontados;
pero apenas pronuncia en su armonia,
paga, paga, con ecos entonados,
quando vn nebli se arroja, y sus acentos
como la pluma derramò en los vientos.
Este nombre de paga es peligroso,
que esta renido siempre con el toma,
y es vn pleyto ordinario tan forçoso,
que es de Palacio vna sutil carcoma,
pide el humilde, y niega el poderoso,
quien los concertara aunque vaya à Roma
por vn Buleto? pues dezir yo deuo
es vna negatiua al tiempo nueuo.

Rey. Que familia teneis? *Tor.* Vna criada,
y para mi regalo esta menina,
que en casa me nacio, tan desgraciada,
como en lenguaje, y gracia peregrina.

Este. Dos mil donaires tiene. *Tor.* Es estremada.

Tor. Mejor à vn mazapan, u à dos se inclina,
que al exercicio de labor honesto.

Dion. Lo que sabe mas bien lo se mas presto.

Rey. Hazeis muy bien. *Tor.* Aparta bachillera.

Rey. Dexadla, que antes quiero regalalla:
Ireisme à ver?

Dio. Quanto mandarme quiera
su gran perliquitencia.

Tor. Necia calla.

Dio. Harè con voluntad tan verdadera,
que baste su inclemencia à contentallo:
mal aya amen la poca edad, que enfado!
que afee que auia de ser mi desposado.

Tor. Perdone su Magestad
sus necias bachilleras.

Rey. Agradables niñerías
direis mejor, estimad
su donayre en mucho, ay cielos!
no quita Estela los ojos

De Don Agustín Moret.

de Jacinto a mis enojos,
ya brotan rabiosos celos.
Leoncio escucha, y o voy
a aquel cenador, que enlazan
jazmines, que vn olmo abrazan,
donde retirado estoy,
lo mas del dia, y a Estela
dirás, que Jacinto alli
la espera, que quiero así,
de lo que el alma rezela,
satisfacerme, que a él
yo le harè luego ocupar
en diferente lugar,
y si vè Estela cruel
a verle, me hallará a mí,
y verè mi desengaño.

con. Tu gusto harè aunq̃ es extraño.

ey. Pues que extrañeza ay aqui?

con. Que me podrá responder
por dissimular su amor?

que vaya èl, y que es error
el mandar a vna muger?

ey. Vè, y no ay a falta.

con. Sea así.

ey. Venid Duque, Estela a Dios,
que aqui se queda con vos
el alma que viene en mí.

Vanse el Rey, el Duque, y Leoncio.

Estel. Si la que tengo me lleuas
mal conocerè la tuya,
que si es del Duque, y soy fuya
mis penas así renueuas.

Dion. Ha visto, no me diò nada.

Estel. Yo espero veros premiada.

Dion. Bien pardiez, con esperança
no se compran gargantillas,
ni arracadas a la he,
porque tiene vn no sè que,
que haze en el alma cosquillas;
esto del datus o nestro,

en que la ventura està;
que el que promete, y no dà
me dà por no darmè en rostro;

Este. Bien me suena en los oidos.

Vanse Teribio, y Dionisa, y sale el Duque
que Jacinto.

Jac. Diuina Estela, diuina
en el nombre, y la belleza,
cuya gloria, cuya alteza,
a su claridad se inclina,
ocuparme el Rey queria
en exercicio inferior
al de celebrar tu amor,
mas fue vana su porfia;
engañèle, y vengo a verte,
que siempre estoy esperando
para contemplar el quando,
por no ver èl de mi muerte.

Estel. Pagasme Jacinto poco,
aunque me pagues muy bien,
pues leguro de desden
gozas mi amor, ciego, y loco,
fino tu vieras espola,
como tienes, celebrada,
en la belleza estimada,
como el carmin en la rosa,
muy poco hiziera en quererte,
mas yo sola, y por casar,
que amor me puede igualar,
pues el que quise ofrecerte
por mi estreita, ò por la tuya,
que vna deuieron de ser,
que fin promete tener,
que el honor me restituya,
y mas teniendo vn hermano
tan prudente, y valeroso,
que tiene de vitorioso,
a la fortuna en la mano.

Jac. Tan dueño de su vengança,
como Estela, tu eres dueño
de mi vida, en este empeño

Sin honra nō ay valentia.

tengo puesta mi esperança:
yo viuo, yo me alimento
con espíritu animado,
que no viue dedicado
a la eleccion de tu aliento.

Los zelos del Rey me hizieron
cafar furiosos, y estranos,
mas luego mis desengaños
vna, y mil muertes me dieron;
mas siempre ha de citar vnida
tan impresa el alma en ti,
que solo se aliente en mi
lo que importare a tu vida;
pero si el Rey, triste dia!
te llegare a merecer,
sacrificando al poder
su amorosa valentia;
que lugar tendré seguro,
donde loco muera ausente?

Est. Poco discurre prudente,
mal tu firmeza procuro,
no he tomado yo vengança,
como tu, de vn casamiento,
que fabricaste violento,
conque murió mi esperança,
y aora enojo, y desvelos
tuyos he de conquistar,
que los procuro escusar,
saben Jacinto los cielos,
escondete entre estos ramos,
que siento gente.

Jac. Sea así.

Est. Y no te apartes de aqui.

Entre Leoncio, y escondase Jacinto.

Leon. En que obligacion estamos
los que sirviendo a vn señor
hemos de medir su gusto,
que sea justo, ò que sea injusto,
como a deidad superior,
sin podernos escusar.

Estela, el Duque me embia,

perdone Vueseñoria,
por no tener el lugar
a que os diga que llegueis,
al cenador de la gruta,
adonde de hermosa fruta
de sus margenes gozeis
porque está con otras damas
juntamente entretenido.

Est. Tendrale amor diuertido
en sus amorosas llamas;
que es el Duque muy galan
no dezis Jacinto? *Leon.* Si.

Estel. Pues que èl no viene por mi
cuidadoso le tendran,
pues no suele el Duque ser
descortes, que es entendido,
ni aqui tampoco lo ha sido,
que como su gran poder
de calidad le engrandece,
y la mia es inferior,
se ha olvidado del favor
que qualquier muger merece.

Leon. Ya se lo adverti, que soy
aunque humilde, cortefano.

Estel. Pues servisle vos? *Leon.* En vano
la satisfacion os doy,
pues sabeis que de Palacio
soy, sin serlo, gentilhombre.

Estel. No es Leocio vuestro nombre?

Leon. Si señora, mas de espacio
os dirè mi calidad;
sea la respuesta breue,
para que al Duque la lleue.

Estel. Donde està su Magestad?

Leon. El Rey dezis? retirado
en su camarin.

Estel. No sea
que se enoje, y que nos vea,
que suele darle cuidado,
y enfado, quando alli ay gente
de su Palacio.

Leon. Es verdad,

mas

De Don Agustín Moretò.

mas no de la autoridad,
y caliadad euidente
del Duque, y vuestra.

Estel. Aora bien,
dezidle que al punto voy,
y que agradecida estoy,
y pr evenida tambien
para seruirle. *Leonc.* Los cielos
aumenten su gallardia.

Vase, y sale el Duque.

Jacint. Que me falta Estela mia
para conformar mis zelos?
ves como el Rey se desvela
de nueuo para aumentar
mi desdicha, y con firmar
lo que ofendida rezela.

El Rey te llama esto es cierto,
que quererme a mi ocupar,
y embiarte a ti a llamar,
o fue de los dos con cierto,
o con amenazas quiere
a mercedes, que estas son

lincs de la execucion,
hazer, pues amando muere,
que se rinda tubelliza
a su supremo poder;
ay Estela, eres muger,
y su soberana Alteza

poderosa, plega a Dios,
que la resistencia amiga,
si ya tu desden se obliga,
no la lloremos los dos.
Y has de ir a hablarle?

Estel. Me ofrece
tu necia desconfiança
vna zelosa vengança,
que de inconstante merece,
muger que vn hombre ha querido
otro amor ha de tener,
mal sabes agradecer,
mal mi amor has conocido;

vn yerro tiene perdon
con mucha dificultad,
mas dos, en que calidad
estriva su estimacion:

no lacinto, vna vez quiere
la que es constante muger,
y qual Fenix ha de ser,
que en vn fuego nace, y muere.
Dexame tu con el Rey,
que aunque hazē leyes los Reyes,
no hallarà en todas sus leyes,
que el quererle bien sea ley,
no enojarle si procuro
por algunas pretensiones
de mi hermano.

Jacint. A tus razones
el de lengaño asséguro,
vele a ver, porque me digas
lo que te passa con èl,
que aunque es mi pena cruel,
parece que la mitigas
con dulces satisfaciones.

Estel. Queda a Dios.

Jacin. Estela mia
hablale con cortesia,
pero con pocas razones,
que me daràs mil enojos.

Estel. Quedate, dexa desvelos,

Jacint. Como quedarè con zelos,
y sin la luz de tus ojos?

*Vase uno por vna parte, y otro por
otra, y sale el Rey, y Leoncio.*

Rey. Dudosa estuuò en venir,
si lo sospechò; *Leonc.* No sè;
dudosa la imaginè,
mas vino se apersuadir,
diziendo que ya venia,
y que le daua el cuidado
el descortès desenfado
del Duque.

Rey, Descortesia

Sin honra no ay valentia.

le pareció, dixo bien;
pero el amor las perdona:
por vida de mi Corona
Leoncio, que su desden
me trae tan desvanecido,
que pienso que se la diera,
si su calidad pudiera
dissimular, que aunque ha sido
estimada por el Conde
su padre, son de vn solar
humilde que qui se honrar,
por lo que me corresponde
su hermano, que es gran Soldado,
y le tengo obligacion.

Leon. Tiene notable opinion,
pero señor desvelado
te causas en presumir
que Estela te ha de querer;
verdades han de valer,
no es justo que con mentir
quien lo sabe te desvele,
con el Duque diuertida
Estela de ti se oluida.

Rey. Pues no es razon que rezele
perder su opinion, y aduertida
que el Duque es casado.

Leon. Quien,
gran señor, queriendo bien
Estrellas que amor conierta
puede apartar? yo leal
en tu servicio he de ser,
quererte desvanecer
lisongero, y desigual
en tu servicio no es justo.

Rey. Viue Dios que me ha enfadado,
el Duque le dà cuidado,
el Duque tiene buen gusto;
pero ella mala eleccion,
sospechava esta certeza,
mas no con tanta fineza,
y tan necia execucion:

su hermano no lo sospecha,
que es cuidadoso Rugero
de su honor.

Leon. Siempre el postrero,
quando ay fortuna deshecha,
viene à saberlo el marido,
ù el hermano, su amistad
es con notable igualdad,
que el vno al otro medido
el guito se solicitan,
comen juntos, y pasean,
y en la amistad que desean
Castor, y Polus imitan.

Rey. Rugero no me contenta
hermana gallarda al lado,
y èl tan torpe, y descuidado.
no està muy leños su afrenta.
Para alentar gallardia,
al Duque se inclina Estela,
y mi enfado la desvela
con necias melancolias:
notable resolucion!
yo Leoncio os premiarè.

Leon. El cielo te guarde, y dè
mil triunfos a tu opinion.
Estela viene.

Rey. Allà dentro
os retirad, que gallarda!
el animo me acobarda,
como la piedra a su centro
de la cumbre disparada
al Duque viene buscando.

Sale Estela.

Estel. El Rey me està ya esperando.

Rey. Estela mucho os agrada,
pues que siempre en èl os veo,
el sitio ameno, y florido
deste jardin. *Este.* He nacido
inclinada a este deseo.

Rey. Y es muy justo que las flores
parecen con su igual bien,

pero

De Don Agustín Moretò.

pero hazeis dellas desden,
robandoles las colores,
que sabeis bien desdeñar.

Estel. No sè à quien.

Rey. No, pues yo sí.

Estel. Iesvs! y a quien es? *Rey.* A mi,
no dando a mi amor lugar.

Estel. Yo gran señor, quando huuiera
meritos en mi, era bien
dezir, que nuestro desden,
pues necia en mostrarle fuera;
pero mi humildad señor
no se inclina a la deidad
de tan alta Magestad.

Rey. Milagros haze el amor.

Estel. Al fin a que me ha mandado
vuestra Magestad venir?
que en acertarle a servir
con gusto me he desvelado.

Rey. Yo lo mandè no sè a quien.

Estel. Qual hē bre, q̄ vn Rey no fuera
me mandara que viniera?

Rey. Estela miradlo bien.

Estel. Digo que Leoncio fue,
y dixo, su Magestad
os llama. *Rey.* Que necedad!

Estel. Y aunque el recado estrañe,
vine contenta a servir os,
como tengo obligacion.

Rey. De Leoncio fue inuencion.

Estel. Sino basto a persuadiros,
Leoncio venga, y dirà
si digo verdad señor.

Rey. Si le llamo serà error,
porque si dudoso està
se ha de ver mi engaño, quiero
suspenderlo, pero auia
contra la voluntad mia
de ser Leoncio grosero?
llamarèle, para ver
de esta duda el desengaño.

Ha Leoncio? *Este.* Lindo engaño.

Salie Leoncio.

Leon. Que es lo que mandas?

Rey. Saber

quien ha mandado llamar
a Estela. *Leon.* Brauo rigor!

tu lo mandaste señor, *Rey.* Yo?

Leon. Podrè me engañar,
mas pienso que me dixiste
lo que he dicho.

Estel. Que es verdad
verà aqui tu Magestad.

Rey. Basta, comedido fuisse;
pues Estela, ni os llamè,
ni yo os tengo que dezir.

Este. En todo te he de servir,
beso tus pies.

Vase

Rey. Esta fue
la lealtad que professaste
villano? de aquesta suerte
tu descuido te diuierde;
porque loco me engañaste?
que confiança ay segura
de tu infame proceder?
ù que castigo ha de auer
que satisfaga locura
tan desleal. *Leon.* Yo, señor,
solo que escuches te pido,
y si de l'compuesto he sido
en tu mano està el rigor,
conque castigo me dè,
en nombre del Duque fui,
y dixè, viendote aqui
culpole de descortes,
y sospechò que tu eras
quien la embiaua a llamar,
y así comencò a dudar
con palabras lisongeras;
pues como te ha visto aqui,
y que al Duque no encontrò,
de este engaño se valio,

Ba

Sin honra no ay valentia.

y dióme la culpa a mi:
y para no diuertir
el que con ella intentaste,
fac fuerça, aunque te enojaste,
que yo hnuiesse de mentir;
pues es mas segura ley
en caso mas preuenido,
que digan que yo he mentido
que no que ha mentido vn Rey.

Rey. Notable discurso fue,
aunque quedas disculpado,
pero de Estela enfadado
me ha corrido, yo darè
tal defaire a sus desvelos,
que aunque de quien soy desdiga,
el rigor a que me obliga
se convierta en rabia, y zelos,
y se los darè a sentir
de tal modo, que se espante.

Retiranse todos, y sale Dionisia.

Rey. Llega acá.

Dion. Si llegarè.

Rey. Di mis ojos, como fue
lo del Duque? **Dion.** Si lo duda
advierta, estando vna tarde
junto a essa fuente risueña,
que despedaça entre acantos
plata, aljofar, cristal, perlas,
al tiempo que el Sol cobarde
recoge sus rubias trenças,
que enlaçaron generosas
cumbres, montes, prados, peñas.
Saliò el generoso Duque
al mismo lado de Estela,
que parecia que estauan
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas.
Iban los dos de las manos,
y algunas ramas traviellas
les tirauan como a nouios
jazmin, rosa, azahar, violetas;

y aunque iban juntos a vezes
le saludauan de cerca,
qual tortola, que en los sauzes,
canta, arrulla, salta, y buela.

Al circulo de esse estanque
alegres dieron la buelta,
sin ver que tienen las aguas
ojos, alina, risa, y lengua.
Al fin por lo mas espeso,
que en caracoles se enredan
con los cipreses nocturnos,
jazmin, parras, murtas, yedras.

A pesar de los briales,
que entre las zarzas se enredan,
defendiendo con sus pantas
sitio, entrada, prado, y yerva.

Hizieron talamo vn olmo,
que qual pabellon los cerca,
donde alegre el viento manso,
corre, passa, alienta, sueña.

Al entrar en la espesura
bolviò el Duque la cabeza,
y viendo que le miraua
buelve, teme, aguija, llega:
y dizeme, donde vais
Angel con alas de necia?
eitos doblones oshagan
forda, ciega, muda, y cuerda,
si teran, pero en vn punto
a mi casa di la buelta,

que el oro en qualquier lugar
manda, luze, puede, alegre.

Comprè con ellos al punto
dixes para mis muñecas,
venido para la Pasqua,
garbin, faya, cuerpos, telas.
Ellos alegres quedaron,
y yo me fui muy contenta,
aqui gracia, y despues gloria,
goze, alcance, estime, y tenga. *Vos.*

Rey. Que esto consenten los cielos!

que

De Don Agustín Moreto. ni?

que esto Rugero consienta!
pues no es necio, no es cobarde:
a quanto los hombres llegan
a disimular agrauios,
que agrauios son las sospechas.

En. El Duque, y Rugero aguardan

*Entra Rugero, el Duque, Maama, Eugenia
Duquesa, y Luciana criada, y Estela.*

Rug. A tus pies Rey invicto,
cuyo valor, y nombre hará infinito
de Procia la fama,
que en voz sonora tu grandeza aclama;
Rugero humilde llega,
rico en seruirte, aunque la embidia ciega
en tus males profane
el nombre insigne que mi boz derrame.

Rey. Alçaos Rugero, creo,
que igualarán las obras al deseo,
muy bien auéis seruido,
fino llegara al premio de atreuido
valor que os acompaña,
no será culpa mia. *Mad.* Cosa estraña!
no responde a Rugero
el Rey con igualdad, antes se uero
le mira, y enojado.

Estel. Mas que quiere vengarse del enfado
de su amor en mi hermano
ayrado el Rey, que su lealtad tirano.

Rug. Con enojo excessiuo
señora miro al Rey, que nunca esquiuo
con Rugero se muestra.

Iacint. Con eleccion segura, y mano diestra
Rugero te ha seruido,
y afsi para el reuelde, y atreuido
Saboyano mandaste
que llevasse el gouerno. *Re.* Duque baste,
teniendo tal padrino,
quien puede hazerle deste premio indigno?

Rug. Señor, si tus vanderas,
al mundo aslombro, al ayre lisongeras,
en assaltes, y en cuentros

tre-

Sin honra no ay valentia,

tremolaron con buelos tan violentos,
de mi braço animadas,
que emularon al Sol precipitadas:
perdon al Duque pido,
que padrino mejor; yo no he rompido
los muros de Ginebra,
quando a sus ritos la obediencia quiebra,
de Taranto en la orilla
no fui del Sol embidia, y marauilla?
del Gange en la Ribera
quando deste socorro al de Bauiera,
no saben que con truenos,
terribles ecos de arrogancia llenos,
hize eterno tu nombre,
y que el Vngaro oyendole se aslombre
con vitoria tan alta?

Rey. Otra empresa mayor Rugero os falta.

Mad. No me agrada el cenceto
con que responde el Rey, aunque discreto
à todo satisface,
no sè à que efecto este disgusto nace,
temo algun mal suceso.

Rey. Dexadme solo vn rato.

Iac. Tus pies beso.

Rey. Quedese aqui Rugero,
que hablarle à solas, y premiarle quiero.

Estel. Temo su atreuimiento.

Iac. El Rey le ha de premiar cõ grande aumento.

Entrense, y quedan los dos.

Rey. Mirad si queda a la puerta
quien nos escuche.

Reg. Ninguno,
ya se han retirado todos;
turbado estoy, y confuso!

Rey. Yo Rugero he deseado,
con incomparable estudio,
de vuestro nombre el aumento,
de vuestra nobleza el triunfo:
mucho mereceis Rugero,
y así en estimaros mucho
pienso que no os satisfago,

antes pienso que os injurio,
mas tiene el mando en las leyes,
que aunque de injustas l. s culpo,
passan por razon de estado
en la introduccion del vulgo.
No es desdicha que vn casado,
de su nobleza seguro,
porque su muger ingrata
tenga transformado el gusto
en otro de menos partes,
oponiendole al influxo
de tantas temeridades,
nombre le den en el mundo

De Don Agustín Moreto.

de desdichado al marido,
dandole infame atributo,
y palse plaza de serlo
quien causa, ni culpa tuuo?
Señor, como enlaça el cielo
en aquel estrecho yugo
del conjugal matrimonio
tan vnido, y ciego nudo,
que de dos sugeritos hazen
que se reduzgan en vno.
Es la igualdad tan estrecha
a que el cielo lo dispuso,
que a vn mismo tiempo padecen
la inclemencia, y los disgustos,
qual planta en la tempeidad
que padecen hoja, y fruto:
si yo casado estuuiera
señor con esse discurso,
ya en mi rostro se mudaran
sangre, y color todo junto,
que aunq̃ humilde soy muy noble.

Rey. No Rugero, no atribuyo
tal nombre a vuestra nobleza,
que en otro daño discurso.

Rug. Es verdad que tengo hermana,
de quien alegre presumo
que esté segura de ofensas
al lado de vn Rey tan justo,
y obligaciones de hermana
no es tan fuerte, y tan profundo
el daño, y obligacion,
si en su virtud, y el trafunto
no fuera tan eficaz,
pues el encendido, y rubio
candor del Sol no es tan llano,
mas limpio, ni mas seguro.

Rey. Sois cuerdo, dezis muy bien,
pero si esse Sol injusto
eclipsara à vuestro lado
essa claridad, pregunto,
no hiziera falta, pues soy

de su misma especie influxo,
y luz de su claridad
que muere, y nace en vn punto?

Rug. Por fuerça.

Rey. Pues advertid,
con que razon os concluyo,
mas que de espolo teneis
la obligacion, pues sois junto
padre, amparo, hermano, esposo,
y destos tres no ay ninguno
à quien no alcance la ofensa,
y assi en mi opinion me ajusto,
que en vos fuera mas desdicha,
por ser de mas atributos.

Rug. Señor, si toda la alteza
de los Cesares Augustos,
que desvelaron la fama
con tan celebrado assunto,
todo el poder de Numancia,
y de Cartago el concurso,
y el rigor que sustentaron
los Babilonicos muros,
el Griego cauallo en Troya,
que fue bomito, y dilavio,
desbuchando fuego alado
en los Troyanos leguros,
se juntara en vn sujeto,
y todo este poder junto,
vn braço le gouernara
impetuoso, y robusto,
oponiendose à mi honor,
fuera vna sombra, vn dibuxo
de los atomos del Sol,
que el ayre cierne en sus rumbos,
que mis valientes azeros
en su vengatiuo impulso
fuera de mi pecho vn Etna
disparado del profundo.

Rey. Ya se que sois muy valiente,
pero Rugero concluyo,
que aunque aya valor sobrado,

Sin honra no ay valentia.

y de arrogancias discurso,
sin honra no ay valentia. *Vase.*

Rug. Valgame el cielo, esto escucho!
donde estoy? soy yo Rugero?
en algun sueño profundo
está sepultada el alma,
entre pielagos nocturnos.

Hombre soy, desdichas pueden
caber en mi, no lo dudo,
pues no han respetado Cetros,
ni Laureles los incultos
assaltos de la fortuna,
como dixo que ninguno
sin honra sería valiente,
y luego severo, y mudo
en la espalda me escribió
con letras de bronce duro
de tu semblante el enojo,
y de mi ofensa el disgusto,
si en mis servicios se premian,
mas digo mal, no le culpo,
que honor que estriva en muger,
gran dicha si está seguro.

Supongamos que mi hermana
con atrevimiento puso
en algun hombre los ojos
con liviandad, no lo dudo,
y que el Rey pretende honrarla,
no fuera mejor que oculto
remedio buscara al daño,
con secreto disimulo?

El Rey es moço, y los zelos
son rigurosos, y adustos,
y quando assaltan furiosos
no han perdonado a ninguno.

Si fuese Incinto el Duque,
que en amistad constituyo,
quien al Rey le diere zelos,
y amis ofensas anuncios,
pero si el Duque es casado
injustamente le culpo.

mas ay! que amor es tirano,
y nació elado, y desnudo
de lealtades, y firmezas,
y como en el mar Neptuno
rebuelve fieras tormentas
en sus pielagos ceruleos,
ansi amor en su elemento
rayos dispara absolutos,
que aunque fulminen agravios,
jamás les refrena el curso.
El Duque con amistades,
y cuidadosos descuidos
en mi agravio se desvela,
el me ofende, que lo dudo?
Ea valor, alto, al remedio,
que si es tan limpio, y tan puro
triunfo el sustentar honor,
que no le iguala ninguno;
y si es a todos notorio,
que en assaltos, guerras, triunfos
sin honra no ay valentia,
loco os pierdo, y ciego os buico.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Estela, y Luciana.

Lucian. Aunque retirada estás,
y en tu retrete escondida,
de Madama persuadida
mi señora à quien le das
tan cuidadosa advertencia
de acreditada amistad,
disculpa la libertad,
de que sin pedir licencia
me atreviesse a entrar, que amigo
tiene en seguro el perdón.

Estel. Tienes Luciana razon,
con el desenfado obligas,
Madama Eugenia en efeto,
que me manda?

Lucian. Este papel
lo dirà, pues cifra en él

De Don Agustín Moreto.

en tu favor su conceto,
según me ha dicho, que a mí
en secreto me le dió,
y en secreto le escribió.

Estel. Desvíate, dize así.
Rug. En los señores no ay zelos
que lleguen a execucion,
pues viuen con atencion,
imitan siempre a los cielos;
mas por lo que al Duque quiero,
a quien mi amor constituyo,
sentirè que el gusto tuyo
no goze del fin que espero.

Con oposicion le amais,
según estoy advertido,
si en él cifrais vuestra vida,
mirad como la estimais,
que en peligro estais los dos,
si el poder de vn Rey dispensa,
mas la vuestra, que mi ofensa
me desvela, guardaos Dios.

Estel. Tocados, cosa de rifa,
para embiarle tocados,
en poca inuencion cifrados,
tal cuidado, y tanta prisa?
Luciana yo los darè,
ven a la tarde por ellos.

Rug. Yo voy, pues se cifra en ellos.
a luz que en ellos se ve, *Vase.*

Estel. Blandiendo el azero embiste
le mi desdicha el conceto,
para violar el secreto,
que nunca le goza vn triste.

Rug. Que bien del Rey los secretos
bran, de cometa han sido,
que en auindose escondido
van obrando sus efectos.

Estel. y de mí: Rugero viene,
ya estoy, èl enojado,
que el coraçon desvelado
grandes daños me previene.

Rug. Sale Rugero y cierra la puerta.

Para que cierras la puerta?
No me respondes hermano?

Rug. Ha falsa! si algun villano
no la huviera hallado abierta,
si algun ciego presumir,
si algun desvelo imprudente,
si algun rigor evidente,
tan dudoso de impedir
de par en par tantas vezes
no la viera, y no la hallara,
nunca el Rey me castigara,
por lo que tu desmereces,
quando triunfante, y altivo,
del Sol asfaltando rayos,
con vitoriosos ensayos,
gallardo en su esfera viuo,
quando opuesto a las Estrellas,
dos plumas a mi inconstante
fortuna, porque arrogante
buele hasta burlarse de ellas,
quando del premio infinito
de conquistar, y servir,
el sello voy a imprimir,
me veràs lo que està escrito:
ya sè que el Duque ha cifrado
en ti su gusto, y mi muerte,
mas oy de la tuya advierte
el fin menos dilatado.

Tu has de morir viue el Cielo,
para que viva mi honor.

Estel. Oyeme hermano, y señor,
que pues has rompido el velo
à esta sospecha enemiga,
lugar te pido no mas,
aunque tan ayarado estàs,
que mi disculpa te diga.

Rug. Luego es verdad?

Estel. Yo señor,
no, que no me mates pido,
sino que me escuches.

C

Rug.

Sin honra no ay valentia.

Rug. Mido

con la ocasion el rigor

Estel. Fuiſte a la guerra Rugero,
de quinze años me dexaste,
murrallas rompiste, y yo
no pude dificultades.

Quede en Palacio, y el Rey:
que el cielo mil años guarde,
siempre me honró con mercedes,
el zeloso, y yo ignorante,
yo, y lacinto, triste fuerte!
desde las tiernas edades,
que es quando las piedras mismas
si juntas, y a vn tiempo nacen.

Tal amistad conituyen,
que à vezes suelen quebrarse
quando diuidirlas quieren,
claro exemplo, ya le sabes,
nos criamos plantas tiernas
en vna casa, en vn parque,
en vn Palacio, en vn cerro
de mi fortuna inconstante,
sin saber quien era amor,
que à vezes suele emboscarse,
para escalar los sentidos
por los pechos ignorantes.

Si me regalaua el Duque
me obligaua a regalarle;
y si me miraua alegre,
a que alegre le mirasse.
Fueron creciendo en espacios
firmezas tan vigilantes,
tanto, que ciframos siempre
en vna dos voluntades.

Como anillo de dos piedras,
que lugetas a vn engaste,
sin que distinto el color,
hazen los visisiguales.

Salio el Rey a caça vn dia,
no a priuilegios de Sacres,
que ligeras Garças buelan

en las Provincias del ayre;
fino a caçar fieros brutos
del colmillado linage,
para que imitando Adonis
Venus su amor nos retrate.
Que de Irlandeses lebreles?
que de cauillos volantes,
desvanecidos del Sol
por emulacion del ayre?
Quien vió llevar las mugeres
al regalo de la imagen
de vna guerra tan renida,
que ha de convertir en sangre
Yo, y otras damas limos
sobre el remendado jaspe,
que en pias nos dà piadoso
el siempre curioso Flandes.
Llegamos a vn fertil bosque
vna deleytosa tarde,
quando el Sol hazia por vernos
vidrieras sus celages.

Vn lebre bien entendido,
para que el Rey se alegrasse,
de vna mata sacó vn bruto
viuo cindientes vorazes.

Enriza el cerdoſo pelo,
y con imperioso talle
desafia a sangre, y fuego
à todos los circunſtantes.
Salta, bufa, espera, mira,
amenaza, rompe, parte,
anhela, brinca, acomete,
desbarata, embiste, sale.

De ver Venablos, y perros,
tan libre, y tan arrogante
que caçador parecia
de quien pensaua caçarle.

Temor daua a los Monteros,
mas yo al mirar los cobardes,
por la ocasion de huir
perdi la de desmayarme.

De Don Agustín Moreto.

Trocaron el alegría
cada galan por su parte,
con abreuiar con su muerte
para que no los mataſſen.
El dia era ya pequeño,
y la eſpeſura era grande,
y el mas alentado busca
camino para librarse.
Pierdeſe el Rey, los Monteros
por el monte ſe reparten,
vnos de otros ſe diuiden,
nadie fauorece a nadie.
Gritan, corren, acometen,
tiran, diſparan, combaten,
rebuclven embiſten, cruzan,
llaman, buscan, temen, parten.
Quando en vn verde repecho.
que fui ſola à retirar me,
el cerdoſo herido miro,
que a darme la muerte ſale.
Pero al compas que acomete
cuidadoſo el Duque parte,
haziendo ſu pecho eſcudo
para morir, ò librarme.
Pues con animo valiente,
y a fin con valor de amante,
la que a mi me diò le quita
con los fillos de ſu alfange.
Dile los braços mil vezes,
premio, y diſculpa agradable
de valor, y amor, que a vn tiempo
los hizo ſu ſuerte iguales.
Ocaſion fue, quien lo duda?
para que amor empeçaſſe
a dar crédito à firmezas,
y à reducir voluntades.
Siempre que llegaua a verle
el alma queria entregarle,
que deudora de la vida,
obligacion fue baſtante.
Cortès, como eſpoſo ya dia

me dixo Eſtela, adorarte,
ſin que nos enlace amor
con nudo eſtrecho, es linage
de deſcortès profeſſion,
pues ya no ſeràn baſtantes
la execucion del peligro,
del deſden las voluntades.
A que dexé de ſer tuyo,
ni ſuſpénda el adorarte,
Duque ſoy de Capua, eſtorvos,
que de preuenciones nacen,
de parientes, ni de amigos
poco a mi firmeza valen.
Tene, dude, conſulté,
triste, medroſa, cobarde,
deſvelos, peligro, enojos,
daños, odios, iuertes, lances.
Reducime al fin, que amor,
por que en ſus redes me enlace,
tuvo de mis tres potencias
bien preuenidas las llaues.
Por quitar inconvénientes
tratò que ſe conſumaſſe
en ſecreto el matrimonio,
mas violento, que agradable.
Conſultame ya ſu eſpoſa,
y ſi va a dezir verdades,
que era engañado penſe,
quando èl penſaua engañarme.
El Rey que ſe divertia,
de nueſtro amor ignorante,
por reducirme a ſu guſto
tirava ſecretos lances.
Hizo vn gallardo torneo,
para que en èl ſe cifraſſen
las colores de ſu guſto
en plumas, y en vanidades.
Galas, vand' s, premios, juezes
targetas, cifras, follages,
lanças, eſcudos, arneſis
ponen, publican, reparten,

Sin honra no ay valentia;

todo para darme gusto,
y todo para matarme,
que amor cifra las desdichas
en la rifa con que nace.

Viendo del Rey el desvelo
empeçò el Duque a enojarse,
que presto que tiene zelos,
quien desvanecido sabe
con seguridad costosa,
que no pueden olvidarle,
privilegio del amor,
contra vna muger constante.

Tomò postas, fuese a mantua,
sin despedirse, ni hablarme,
donde con Madama Eugenia
determinò desposarse.

El Duque de Mantua al fin,
aficionado a sus partes,
le dio a su hermana, y a mi
desdicha, muerte, y pesares.

Bolvio à Napoles casado,
y con aplauso agradable
entrò aumentando a mi suerte

montes de dificultades,
lagrimas, suspiros, queexas,
rencores, iras, crueldades,
engaños, rabias, enojos,
incendios, furias, combates,
fueron de mi pecho dueños,
fueron de mi vida vltirage,
mal grado a pasiones locas,
y necias desigualdades,

supo el Duque arrepentido
del Rey los fieros combates,
y de mi justa firmeza
la calidad inviolable;

empeçò à satisfacerme,
y arrepentido obligarme,
aunque a la furia de zelos
llegò el desengaño tarde.
Dificultos remedios

empeçò à facilitarme,
tan constante arrepentido,
como perdido de amante.

Yo, como engendro en mi pecho
desde que empeçò a engendrarse
amor, que ya canas peyna,
tan vnidas voluntades,
aunque esfuerço el pensamiento
no puedo del apartarle,
que vna vez tiene el honor
licencia de enamorarle.

El Rey que de estos principios
siempre ha viuido ignorante,
por nuevo tiene mi amor,
quando a mi por inconstante,
desvelos, cuidado, embidia,
engaños, pruebas, vltirages
intenta buscar, rebuelve,
loco, ciego, ayrado, amante.

Pues como yo con desdenes,
aunque con cortès lenguaje,
le diuierto el pensamiento,
arde en zelos, fuego esparce.

Si desto algunas cauteles
noble Rugero son parte
de mi desdicha, y tu enojo,
tu eres mi hermano, y mi padre.

Si con darme aqui la muerte
su presuncion satisfaces,
facil tienes el remedio,
aunque es peligroso lance,
que para matarme a mi
qualquiera fuerza es bastante.

Si con esto tus proezas
se aumentan, y satisfazes
a mas altas Gerarquias,
tu nombre ha de leuantarle,
que la cordura valiente
de ingeniosos pechos nace.

Si a mi me matas, tambien
es fuerza que al Duque mates,

De Don Agustín Moreto.

Que tu honor quede en duda
con enemigos tan grandes.
El cuerdo todo lo vence,
el rigor todo es combates,
el engaño todo es furia,
el peligro todo es langre,
el pretender todo es iras,
fino conociete vitrage,
y presumir ofenderse,
ei no temer engañarse,
y el acreditarle acuerdo,
el reducirse agradable.
Aqui estoy, mata, destruye,
inventá, executa, parte,
rompe, despedaca, oprime,
rinde, divide, deshaze,
pecho, entrañas, vida, aliento,
porque con riesgo tan grande
tu satisfagas tu honor,
y yo con mi vida acabe.
Rug. Ha peligrosas sospechas,
que de desdichas mortales
reverencian los temores,
para alimentar pesares!
O amistad mal conseguida!
O Duque ingrato, y cobarde!
e, amigo de mi desdicha,
solicito en mis pesares.
Matarè le vive Dios
que aunque es su poder tan grande
aun no es igual con mi afrenta.
Tel. A la puerta llaman.
Rug. Abre,
y no salgas, sino espera
detràs de ellos tafetanes.
Tel. Mi muerte esperando estoy,
el cielo su enojo atage.
Al Rey voy a prevenir
la ocasion de tantos males,
pues de tan fiera tormenta,
ya me amenaza el combate.

Vase, y entra el Duque.

Rug. Quien llama?

Iac. Quien de su aliento
no tiene seguridad,
si de tan grande amistad
no se librase el contento,
las mercedes, los aumentos
conque os honra el Rey me dan
tanta alegría, que estan
con vuestros merecimientos
y con mi deseo iguales;
mal digo, mas merecis,
pues tantos triunfos teneis
de memorias inmortales.

Dadme esos brazos, que creo,
si con mi pecho no os mido,
que aun no tengo conseguido
de vuestro guito el deseo.

Pues como es esto? los brazos
me negais, quando mi vida
esta contra vuestra vida,
y rendida a estrechos laços.

Rug. Con recato he de poner
mi furia en execucion,
que a vna engñosa traycion
otra se ha de anteponer.

Iac. No merezco que me habléis.

Rug. Duque, si de este cuydado
mereconozco obligado,

Iac. Que os suspende? que teneis
que vive Dios, que si ha avido
quien del Rey abaxo os de
algun enojo en que este
en vn atomo ofendido
vuestro honor, que con mi espada,
brazo, est. do, vida, hacienda,
haga tan cobitosa enmienda,
que a fombre mi furia ayrada,
si la ocasion prevenis.

Rug. Esto cumplireis?

Iac. Tan cierto,

que

Sin honra no ay valentia.

que al punto le vereis muerto.

Rug. Mirad bien lo que dezis.

Iac. Con pleyto omenaje juro
de matarle, ù de hazer
rendirle à vuestro poder,
si mil vidas aventuro.

Rug. Duque, por gozar memorias,
leal sirviendo a mi Rey
fui a la guerra, fui a servirle,
mal su agrado conquistè:
las heridas, las vitorias,
no las quiero encarecer,
por justas obligaciones,
que tiene el vassallo fiel.
Tengo vna hermana, en quiẽ puso
la belleza que sabeis,
para mi desdicha el cielo,
impertinente altivez.

Dexela al Rey encargada,
bien se dexarà entender,
que de su honor cuidadoso
en Palacio la dexè,
que muger moça sin padres,
y que en soledad se ve
conquistada su hermosura,
no es facil de defender.

Si el Rey pagò mis servicios
en estimarla, no sè,
mas pues no los agradece,
culpa deue de tener.

A esta hermana, à esta enemiga
vn enemigo infiel
le diò palabra de esposo,
creyòle, al fin es muger.

Despues de solicitada

Abalon ingrato fue,
que si ella imitara a Dido,
fuera exemplo mas cortès.

Casòse con otra Dama,
castigo ingrato, y cruel,
justo por su liviandad,

ingrato por ser quien es.

Dize el Rey no sepan zelos,
que no es bien credito de
a que las leyes quebrante
quien es dueño de la ley.

Dize severo, y ayrado,
y sin duda dize bien,
que no ay valentia sin honra,
y este yo devo de ser.

De mis servicios se olvida,
y de agravios que no se
me haze costoso dueño,
y su Sol, que amanecer
tan alegre le mirava,
siempre se me va a poner.

Esta Duque generoso
es mi triteza; este es,
para fin de mis servicios,
de mi fortuna el bayben.

Si quitar la vida es justo,
a quien causa desto fue,
vuestro consejo me valga,
pues que favor me ofreceis.

Iac. Sabeis quien os ha ofendido?

Rug. Pues si supiera quien es
mil muertes le huviera dado.

Iac. El las merece muy bien.

Pues yo Rugero, yo amigo,
como palabra me deis
de suspender la vengança,
quien os ofendiò os dirè,
y de nuevo os doy palabra,
que vuestra opinion estè
en mi mano tan segura,
que con asombro cruel
os restituya en venganças
lo que en opinion perdeis,
si hasta averlo executado
me deis palabra de ser
cuerdo, y de guardar secreto.

Rug. Digo que dezis muy bien,

De Don Agustín Moreto.

o os la doy, pero que modo,
es casado, puede auer,
¿no le mato?

El me ha dicho,
que es principal, y es cortés,
que le casaron por fuerça,
que no ha podido ser
legítimo el matrimonio,
que puede anteponer
el tener dada palabra
otra principal muger
primero, y que con sumado
el matrimonio, si es
cierto que esta consumado,
que se hizo despues,
si es legítimo, es justo.

Maltrato, mal proceder,
leyto será muy reñido.

Rugero, yo sé muy bien,
que aunque de muerte a su esposa
ya de satisfacer.

¿Podrá saberlo mi hermana?
Porque no, pues ella es
la principal deste asunto.

¿Pues si lo puede saber,
¿quando esse tafetan
que nos escucha vereis.

Salid Estela Divina,
Salte el Rey a b. xo.

¿que es esto señor? porque
en tan estrecho lugar
¿¿fráis vuestro gran poder?
¿¿uestros criados humildes
¿¿omos los dos, a estos pies,
¿¿uerenciando el lugar,
¿¿uestra voluntad teneis.

El Rey lo ha escuchado todo,
¿¿table desdicha fue,
¿¿nando fortuna es mudable
¿¿uien la podrá suspender?
Señor, si vuestra deidad

aliento del alma, en quien
están cifradas las vidas,
pendientes del parecer,
y guito de la grandeza,
que para honrarla teneis,
se eclipsan, con vuestro enojo;
y se oscurecen, no es bien,
que la noche del disgusto
padezca señor quien es
todo centro de estas plantas,
y todo humildad cortés.

R. y. Aunque, Rugero, a su tiempo
el Rey sabrá responder.

Iac. Mis lealtades me disculpan.

Rug. Y mis servicios tambien.

Iac. Rugero, lo dicho dicho.

Rug. Vive Dios que ha de poner
remedio a su desalino,
ò su cabeça a mis pies.

Salte Madama, y Luciana.

Luc. Señora, verdad muy clara
es la que te estoy diziendo,
y pues con ella te ofendo,
en que es coitosa repara.
El resquicio de vn cancel
me ha dado para escuchar
lo que te advierto lugar,
quierote bien, soy fiel.
Tu vida está de vn cabello
pendiente, Rugero ayrado,
y el Rey de amor desvelado,
algún Angel de sabello
me infundió la inspiracion,
a tu esposo han de matar,
el vno por escusar
su afrentosa inclinacion;
y el otro Rey poderoso,
por satisfacer su enfado,
es Rey al fin, y está ayrado,
pues que hará ayrado, y zeloso;
que a su hermana dió primero

Sin honra no ay valentia.

palabra de su muger,
y que esta firme ha de ser
ayrado dize Rugero?
El Duque este, no ay dudar,
enamorado, y perdido,
a tanto mal prevenido,
que remedio se ha de hallar
que sea bastante?

Mad. Ay Luciana!
bien me lo ha dicho el desden
que muestra el Duque, y tambien
del Rey la furia inhumana
conque siempre al Duque mira,
que de amor los embelecidos
el alma cifra en los zelos,
quando con los ojos tira.
Mas ya he pensado el remedio,
que no me desvelo en vano,
y asi contra vn Rey tirano
obre Dios, y tierra en medio,
hasta ver el fin que aguardo,
oy al Duque he de enganar,
y mi peligro escufar
con vn termino gallardo,
que para no ver su muerte
quiero anteponer la mia,
quierole bien, y queria
obligarle desta suerte.

Luc. Costoso remedio intentas.

Mad. Al precio de mi deseo
hago tan costoso empleo.

Luc. Yo al passo que tu le alientas.

Sale Lucinto.

Iac. Duquesa, señora mia,
sola estais, porque ocasion?

Mad. Nuevas de Milan, que son
de grande melancolia
para mi, me han desvelado,
que mi hermana Doña Elvira
esta indispuesta, y me admira,
que no me ayan despachado

las nuevas con el correo.

Iac. No querrán daros pelar.

Mad. La sentencia me has de dar,
y gusto en este deseo
de hazer vna gran fineza.

Iac. Mas que quereis ir la a ver?

Mad. Dareis me vida en querer
acertarlo.

Iac. La certeza
que tenis del grande amor
conque os estoy adorando,
aunque en parte esta dudando,
como ha de ser inferior
vuestro gusto, os la concedo.

Mad. Deos el cielo larga vida,
y el vuestro siempre le mida
con el aumento que puede.
Que bien mi industria se traza
para mi atrevido intento.

Iac. Que bien a mi pensamiento,
y al rigor que le amenaza
darè lugar, porque ausente
de Napoles mi esperança
harà de mi confiança
vna certeza euidente.

Voyme al Parque, la partida
prevenid.

Mad. Tan gran merced
Duque a mi cuenta poned.

Iac. Deos el cielo larga vida.

Mad. Fingiendo quiere enganarme
su rostro lo dà a entender,
pero es hombre, yo muger
determinada a vengarme.

Sale el Rey, y Leoncio.

Rey. Leoncio, ya tus consejos
tibiamente te acreditan,
pues mi muerte solicitan,
siendo evidentes reflexos
de la obstinada crueldad
de Estela, tan desabrida
a la quietud de mi vida.

De Don Agustín Moreto.

con. Perdona tu Magestad,
lo que yo mas he culpado
solo ha sido el ofender
a Rugero, que es poner
nuevo riesgo a tu cuydado.
A lo que se quiere bien
jamás se ha de disgustar,
porque es desacreditar
a quien se estima, y en quien
no tiene culpa tampoco,
es acertada la ofensa.
ey. Quien con el furor dispensa,
si está muerto, si está loco?
con. El valor todo lo alcanza,
y mas de vn Rey.
ey. Pues es justo
desacreditar mi disgusto?
con. Mas injusta es la vengança
en vn Rey.
ey. Leoncio, quedo,
que ya de reprehension
pagas la jurisdiccion,
pruebo a olvidarla, y no puedo;
soy Rey, soy moço, soy hombre
de mayores tiranias,
ay historias, mira a Vrias,
siendo de Daud el nombre,
tan celebrado en el mundo,
es injuria querer bien,
mostrar al Duque desden,
que en este rigor me fundo.
con. Aquí viene Estela.
ey. Ay cielo!
como la tengo de hablar?
con. No me atreuo a aconsejar,
y en acertar me desvelo.
y. Tu veras como el rigor
le modera las acciones.
con. Todo es amor inuenciones,
todo es engañar amor.
y. Con vn retrato que tengo

fuyo la he de desvelar.

Sale Estela.

Estel. Entre el temor, y desden
medrosa, y confusa vengo,
grandes fuerças tiene amor,
pero si el honor le assalta,
lo que del amor le falta
mal lo suplirá el honor.
Beso a vestra Magestad
los pies.

Rey. Notable belleza!

Al retrato.

el triunfo de mi grandeza
sacrifico a su deydad
desde el cauello a los ojos
aquella distancia breue,
a la plata, y a la nieue
causa embidia, y causa enojos.

Este. Señor, Estela está aqui,
de tantas desdichas dueño.

Rey. Aunque con capote, y ceño,
jamás tal beileza vi,
sus cejas son arcos bellos,
sus ojos saetas son
de amor, costosa inuencion;
pues siempre mata con ellos.

Estel. El Rey con tenerme en poco
quiere aumentar mi castigo.

Rey. Quando con amor la obligo
a mas rigor la prouoco,
(es Estela) en sus mexillas
jazmin, y clauelles sen
de su boca emulacion;
pero sale a resitillas
la escarcha elada del Cielo,
y como es su rostro el alua,
los alegra haziendo salua
el oro de su caueilo.

Estel. Boluerme quiero.

Rey. Escurece
con su ausencia mi alegría,

Sin honra no ay valentia.

y el claro, y sereno dia,
que buelve noche parece.

Ola, Leoncio? *Leon.* Es a mi
a quien llamas?

Rey. No lo ves,
quien ha entrado aqui, quien es
esta dama? *Est.* Bien temia
hablar a vn Rey ofendido,
yo señor te quise hablar,
y no me he dado lugar.

Rey. E tela, estoy divertido
con la belleza mayor,
con la mayor hermosura,
que ha dado humana pintura
a las finezas de amor.
Llegad que estar transformado
vn Rey en otro jugueto,
aunque no es acto discreto,
esta en parte disculpado.

Est. Dos disculpas me previene
señor vuestra Magestad,
pero mi mucha humildad
no es justo que las condene.
Gozeis la belleza tanto,
que alencare el limite,
y el gusto que os solicite
cause a la fortuna espanto,
que qualquiera admiracion
no iguala al merecimiento
de tan gran señor. *Leon.* Violento
discurrir, torpe eleccion,
quando cercada de enojos,
consuelo viene a buscar,
con su amor le quiere dar,
y su retrato en los ojos.

Rey. Tomalde, y no culpais
el hallarme divertido.

Estel. Muy justo desvelo ha sido,
muy poco le encareceis:

Tomale Estela.

Mi retrato es, que invencion,

ha poder de vn Rey! mas ve
vna falta. *Rey.* No lo creo.

Estel. Yo la dire, si el perdon
vuestra Magestad concede
a mi rudeza. *Rey.* Y consiste?

Estel. En que tiene el rostro triste.

Rey. Esto remediarse puede.

Estel. Es imposible señor,
que aun que aya mas bizzarria,
no consiste el alegria
en la mano del Pintor,
ò quedará desuyrado
el dibuxo Angelical,
que hazes con el Sol igual.

Rey. Ami me parece ayrado,
y a vos triste. *Estel.* Si es verdad,
que siempre nace la ira
de la tristeza, no admira
que se ofenda su beldad.

Rey. Conoccisla? *Estel.* No señor.

Rey. Mucho me holgara que fuera
vuestra amiga, porque diera
suspension a este rigor.
Vuestro cortès proceder,
advirtiendome el enfado,
que tan triste ha desvelado
a tan divina muger.

Estel. Por el respeto que debo
a su belleza, señor,
y a vuestro alentado amor
hablar por ella me atrevo.

Rey. Està bien. *Estel.* Que Rey am

Con el retrato en la mano dice
no digo yo con desvelos,
puesa la luz de los cielos
es la suya semejante,
fino que amara constante
vn minuto a vna muger,
industrias para ofender
sus desdenes fabricara.

De Don Agustín Moreto.

esto el retrato declara,
que sabe hablar, y temer.
los Reyes premian también,
que a quien a sus pies se humilla
les suelen dar vna Villa,
por el precio de vn desden.
Y en correspondencia, y quien
viendose favorecido,
y Rey, no ha distribuido
grandezas de su Corona?
que Rey que no da, ni perdona,
ni amante, ni Rey ha sido,
en arrogante bofquexo,
es de Dios su Gerarquía,
vn eco de su armonía,
y de su luz vn reflexo.
Y así ha de ser claro espejo
que a vn compás lo que figura
ha de mostrar la luz pura,
y con tanta claridad,
que contuele la fealdad,

y acredite la hermosura.
Amor es correspondencia,
que haze vna transformacion,
que se dirige a la vnion
de semejante influencia.
Y así con esta advertencia,
el que amò, y el que es amado,
elige en vn mismo estado,
y esta fee ha de estar presente
en el amante prudente,
aunque este el amor pasado:
Esto en los ojos escribe
bien desvelado el retrato,
que lo que exercita el trato
en la vista se concibe:
y pues desvelado vive
vuestra Magestad por él,
retoque el alma el piñel
con la color que pretende,
ò no culpe si le ofende,
la tristeza que ay en él.

*Dale el Retrato al Rey. Sale el Duque, y Rugero,
cada vno por su parte.*

Ru. Aquí esta cõ mi hermana el Rey, ha cielos!
que bien de mis desvelos
certezas acredito,
vn Etna igualosi, vn bolcan imito,
que en lanze tan costoso,
huyendo el daño en su rigor reposo.

Iac. Que estela escucha al Rey! rabiosos zelos
suspended mis desvelos,
que ya la suerte mia,
si viene ay rada en su rigor porfia:

Rug. Mi furia se divierte,
que en remediar mi daño està mi muerte!

Rey. Rugero, no llegais? Duque que es esto?

Rug. A servirte dispuesto,
aunque medroso llego.

Estel. Que vano pensamiento, loco, y ciego
furioso me ha engañado,
que entrasse à ver al Rey, necio cuidado!

Sin honra no ay valentia.

Teod. Sendo como desvelo el pensamiento,
de tu agrado instrumento,
en cuydadoso objeto
de tu gusto, a quien siempre estoy sugeto,
medroso a tu sol luego,
que aun que alienta su luz, ofende el fuego;

Rey. Si bien dessa advertencia,
su estilo alabo, estimo la evidencia,
no diluelvo el engaño,
antes diuerso comunico el daño,
en quien los Reyes viuen,
quando lealtad en su quietud conciben.
Nada en mi ausencia ignoro,
a todos comunico con decoro,
solo de quien le dà recibo enfado,
y en mi rostro està escrito
el enojo, y perdon, que a Dios imito.

Sale Teodoro viejo, y Tiberio.

Teod. Si el aliento no me falta,
que ya de mis pasos torpes,
desacreditadas fuerças
les da a sus respiraciones.

O Duque, el mas desdichado,
que la fortuna entre horrores
ha executado vengança,
y aniquilado opiniones.
De llegar tan deslumbrado
su Magistad me perdone,
que causa de tal efecto
sus desvelos reconoce.

Rey. Que tiene? *Aug.* Que es esto?

Jacint. Acaba,
que mas te acreditas torpe
en suspender nuevas tristes,
que en descorteses razones.

Teod. Madama Iulia, tu esposa
Matrona, de cuyo nombre
la vitrud, y la hermosura
eternizaua opiniones.
Para mi Corte partiò,
nunca los irados atroces

de su inquietud se acordara,
tan dueño de execuciones.
Llegamos al ancho Tigris,
cuyas corrientes veloces
en sierpes de plata al mar
tributarias le socorren.
Cuya corriente risueña
quisimos romper, por donde
hiziesse senda al baxel,
mal prevenido a sus golpes.
Pues vn veloz huracan
el barco nos buelca, y sorbe,
tan prompto, que en solo vn ay
ciframos llantos, y voces.
Todos olvidando el miedo
a la Duquesa socorren,
en cuyo empeño sus vidas
hizo fortuna conformes.
Yo, pues, a quien le corrian

De Don Agustín Moreto?

in justas obligaciones,
animando promptitudes,
creditava temores;
nieron a locorrenos
los baxeles, a donde
a embacarrle Madama,
as quando la suerte corre
gilante a ladefdicha,
felice a los rigores,
ay diligencias que valgan,
preuenciones que importen.
lo yo, que deseava
muerte, que en ocasiones;
la olvidan, se aparece;
si la llaman, se esconde,
se escapè, que manneros
alentados pescadores
dieron vida, porque
ornamente la flore:
la, ni muerta no parece.
Para, detente, no cortes
hilo a mi triste vida,
es del Cielo los rigores,
n la fortuna ajustados,
a mi suerte se oponen.
Duque, successo tan triste
nto en el alma.
Perdone,
stra Magestad, que voy
azer nuevas inuenciones
a buscarla, y saber
Cielo, ù el mar locorren
ria de mi fortuna,
dichas de mis temores.
Acho lo siento, Rugero.
enor, digno es de que a hombre
ello tan desdichado.
de que el mundo le llore.
oy a consolar al Duque,
el sentimiento es conforme
nor que le he tenido.

Rug. Bien el Cielo lo dispone;
Rey. Acabado el sentimiento,
quien duda que el Duque goze
nombre de esposo de Estela?
Mal gozarè sus fauores.
Rug. El Cielo lo ha permitido,
para que mi hermano cobre
de su opinion la Excelencia,
y yo de mil triunfos goze.
Este. Ahora echaràn de ver
lo que à mi amor se an teponen;
quien es el valor de Estela.
Rey. Amor, las alas descoge
mas veloz.
Rug. Alegre fin
les prenengo à mis temores.
Este. Mi nombre ha de hazer eterno.
Rug. Eterno he de hazer mi nombre.
Tib. Lindamente lo han creido.
Rug. Y si a fuerca de opiniones,
sin Honra, no ay Valentia,
yo serè valiente, y noble.

IO RNADA TERCERA.

*Salen Teodoro, y Toribio, y Madama
en habitos de Letrado, con unos
antojos.*

Mad Teodoro, no puedo mas,
y ha dos meses que passò
la nueva que acreditò
mi muerte, muy necio estàs
en no darme permission,
para que en Palacio vea
el fin que mi amor desea,
viendo de la inuencion
que he intentado.

Teod. Tu cordura
mal se muestra en este trage!

Mis. Querer que mi gusto atage,
ya no es consejo, es locura.

Torb. Y yo que voy de Breton

abus-

Sin honra no ay valentia;

a dispensar pareceros,
si me columbraren quieros
que hagan de mi solpicon?
Vine a valerme de ti,
huyendo del Duque ayrado,
y agora me trae el pecado
donde el daño cometi.
Libre me Dios de vn criado
de vn señor barbiponiente,
con atomos de valiente,
y con nombre de alentado.
Que en el estanco florido
del señor Embaxador
cantara, que à su señor
con seis muertes le ha servido.
Y seran de algun Rosario.
asiendo destos rebeldes
vine a servirte dos meses,
que el vivir es necesario
para ver.

Ma. Yo sè que ha avido muger
que aviendo pasado
algun tiempo, se ha casado
dos vezes con vn marido,
porque tuvo la primera
por muerta.

Teod. Dizes muy bien.

Mad. Pues yo retirada, quien
si muerta me considera,
aunque me encuentre en la calle
me tiene de conocer,
que el trage de la muger
haze diferente el talie.
Quiero amigos escusar
andar de villana a solas
entre rusticas cabañas,
por ser comunes patrañas
de Comedias Españolas.
Que Princesa entre villanos
puede assegurar su honor
con soledad, y temor,

siendo de su honor tiranos?

Tor. En Romanos has tenido
vn mes con tus pretensiones,
y en la que agora nos pones
me tiene de vanecido
tan costosa execucion.

Ma. Diràs que foy vn Curial
de Roma,

Tor. Ay suceso igual!

Ma. Que con esto mi intencion
ha de quedar conseguida,
tomareis casa apartada
de Palacio,

Tor. Esto a no nada,
vendrà a costarme la vida.
Dizeis que soy vn Letrado,
pues Bartulos, y Iafones,
en actos, y en conclusiones
en Mantua me han desvelado.

Teo. Teodoro se puede estar
con el Duque para ver
su inhumano proceder,
y el fin que ha de conquistar
mi duda la pretension.
Rugero no hable con él,
fino vn dia, al Rey cruel,
dos, ò tres, si en su opinion
estoy muerta, claro està
que quien soy han de dudar,
aunque me lleguen a hablar,

Tor. Dizes bien, pienso que ya
empiezas a ser letrada,
pues no sabes concluir.

Ma. Segura pienso vivir.

Teod. Ya Estela se avrà casado,
pues el tiempo lo ha dispuesto
con tu esposo.

Mad. Arrepentido
diràs, si bien me ha querido,
que lo que enfada mas presto,
es lo que mas se desea:

De Don Agustín Moreto.

venid, no me despertéis
memorias tan peregrinas.
No sé a que fin te encaminas.
Con el tiempo lo sabreis,
pues la ocasión me alegura,
que la humana diligencia,
según dize la experiencia
es crisol de la ventura.
Salen el Duque, y Estela.
Ya Estela, ya gloria mía,
el triste luto he dexado,
porque de tu Sol hermoso
no le consenten los rayos.
Ya llegó el tiempo mi bien,
que siempre estuve esperando,
porque en gualdad gozemos
eterno gulto, y delcanto.
Ya eres Duquesa de Capua,
y a tu señora te llamo,
que quien es del alma dueño,
y tan duren, que retrato
en tu venerado acuerdo
la inclinacion que conagro,
por mi deidad la respeto,
pues de nuevo enamorado,
comunico a los sentidos
desvanecidos aplausos.
Poco mi gloria te alegras,
pues de regocijos tantos
desprecias con suspensiones,
tan gustosos del enganos.
Ay Iacinto, ay Duque como,
Ay mi señor, donde, quando,
amor colmò los deseos,
ni suspendió los agravios?
Murió tu esposa, mi bien,
r rigor de fortuna ay rado,
si lo has sentido me ofendo,
si no lo sientes me agravio;
porque, señor, si a tu esposa
que con tan estrechos lazos

comunicaste finezas
con amorosos regalos
de esposo, tan breuemente
los has olvidado, quando
gozes los míos, quien duda
que te suceda otro tanto?
porque yo no he de pensar
que en merit sauentajo
de noblez, y de hermosura,
que fuera grosero enfado,
Al fin Duque, que eres noble
eres cruel, que obligado
seran libres tus finezas,
ò tus pensamientos falsos.
Pues yo por lo que te quiero,
por lo que se ha murmurado,
por lo que deno a tu honor,
por la opinion en que citamos,
lloro su muerte, que al fin
fue tu esposa, y es ingrato
quien de lo que quiere bien
no siente coitoso daño,
que le sucede es razon,
que lo que con tierno llanto
se ha de sentir, se celebre
con alegres desenfados.
Duque, yo no sé quien eres,
yo le confesé a mi hermano
que fui tu esposa en secreto,
forçoso fue el confellarlo,
porque no me die de muerte,
y por poder entre tanto
buscar remedio a su enojo;
que te quite bien de claro;
que te adorè reconozco,
mas con honesto recato,
amor goza en su carrera
tres diferentes estados,
principios, medios, y fines,
y en todos tres ay assaltos
de fortuna: En los principios,

Sin honra no ay valentia.

temor de no auer gozado
aquello que bien se quiere:
y en los medios ya gozado
el pensar que ha de perderse
y en el fin, el desengaño
del tiempo con el olvido.

Yo si al primero he llegado,
no quiero passar de alli,
que si con tu igual ingrato
tal desayre te acredita,
tal ofensa, ò tal espanto,
de desden, y de rigor,
yo que soy menos, que aguardo?
ya te juzgo arrepentido,
ya te considero ayrado;
ya que te enfado parece;
ya que te ofendo, y te canso;
ya que me aborreces veo;
y ya que muero a tus manos,
que quien aprendiò rigores
tarde, ò nunca ha de olvidarlos.

Iac. Sino te huviera querido
dulce Estela, cielo claro,
con tan superior fineza,
que puede oponerse a quantos
han dado al amor la vida,
pues del mismo amor triunfaron,
por esta fineza sola,
por este exemplo tan raro,
por este estilo invencible,
y este desden recatado,
si tuvieras dos mil vidas,
si viera a mis pies postrados
los Imperios que rindieron
tantos Cesares Romanos,
para ser virte era poco,
y para premiar el lauro
que le dà a la perfeccion,
tu entendimiento gallardo,
olvidar lo que se quiere
por lo que se està adorando,

no es delito Estela mia,
que es vn opuesto esforçado
de la misma inclinacion:
los efectos es muy llano,
que no los puede oprimir
el aluedrio, que es parto
de lo que el sentido engendrã:
pero pues me has obligado
por tan agradable modo,
yo doy palabra que en quanto
fuere tu gusto assistir
a tu eleccion. *Este.* O me engañ
ò viene el Rey.

Iac. Y Rugero.

Este. A buena ocasion llegaron.

*Salie el Rey, Rugero, Dionisio, Leonor,
Tibero.*

Rey. Duque, huelgo de encontrar
guardaos el cielo.

Iac. Tus pies
beso señor. *Rey.* Tiempo es,
pesame de disgustaros,
de que se ponga en razon
tan grande desabrimento,
como en vuestro enfado siento
causa de la confusiõ
en que està el Reyno.

Iac. Ajustado
puedes señor disponer,
a tu gusto obedecer
es mi desvelo, y cuidado.

Rey. El Duque de Mantua escriu
que aueis muerto a vuestra esposa
que fue su hermana, y prodigiosa
guerra contra mi apercibe.
pidiendo vuestra cabeça,
y de mi satisfacion,
de su injusta presumpcion.
Yo tengo mucha certeza,
que sois muy gran Cauallero,
y así os quiero aconsejar

De Don Agustín Moreto.

como amigo, y ajustar
por el intento que espero.
Ant. Tu gusto he de obedecer.
y. Oídlo que me desvela,
si os desposais con Estela,
evidente parecer
tendrá el Duque en su opinión.
Y si lo, dandoos esposa
à tu gusto, es mas dudosa
la furia de su intencion.
Agradarle será justo,
querer à Estela es forçoso,
qualquier lance es prodigioso;
mirad lo que os dà mas gusto.
e. Señor, quando el Duque quiera
guerra injusta, Estados tengo,
y gente que ya preuengo,
poco su furor me altera.
g. Si; pero culparme à mi,
y aora por Iuez me nombra?
e. Tan grã cõfusión me aslombra,
justamente la temi.
y. Yo quiero bien à Rugero;
y si sois desta opinión,
me opondrè a la execucion
del Duque de Mantua. *Iac.* Espero
de su notable valor,
que le sabrà contrastar.
y. Quando nos quiera obligar
con guerras, à su furor
èl puede con mi estandarte,
y vos con la gente vuestra
resistirle, dando muestra
al Duque, y al mismo Marte
de su injusta pretension;
pues inadvertido està,
Rugero le impedirà
a deslumbrada opinion.
g. Yo, señor, con tu licencia,
en esta guerra no soy
necesario. *Rey.* Cierto estoy,

Rugero, de tu prudencia;
porque con necia porfia
desestimais mi fauor,
y gusto? *Rug.* Porque, señor,
sin Honra no ay Valentia.
Quando estè mi hermana hõra
con arrogantes blasones,
acreditando opiniones
sera valiente mi espada.
Bastaràme diuertido
solamente imaginar,
que ay de mi que murmurar,
para que buelva vencido.
Que el que pelea alentado,
quando su arrogancia admira;
solo en los golpes que tira
ha de poner el cuydado.
Porque si es daño menor
morir, que el no ser honrado,
en el menor ocupado
le ha de vencer el mayor.
Mi hermana se ha de casar
con el Duque, sin temer
valor, industria, y poder:
todo se ha de atropellar,
que mayor daño es al doble;
si en lo que deue concuerda,
que vn Exercito se pierda,
que la calidad de vn Noble.
Que vna batalla perdida,
el alentarse le sobra;
pero el honor no se cobra,
aunque se pierda la vida.
Rey. Teneis gallarda opinion.
Estel. No la ha tenido, en pensar
que el honor le ha de faltar,
pues no se ofreciò ocasion.
Rug. El Rey responda por mi,
que respecto este lugar.
Iacin. Del Rey naciò este pesar,
siempre el daño le adverti.

Sin Honra no ay Valentia.

Estel. Digo, inuidto Monarca, Rey Supremo,
ajustada al extremo
de mi clemencia costosa,
si bien acreditada, maliciosa,
que al Duque no le estimo,
ni por esposa à su eleccion me animo;
y presupuesto, que ignorante, y necia
no imitara à Lucrecia
en resistir honores,
y le huuiera colmado de fauores,
por el poco respecto
que tuuo à vn casamiento tan perfecto.
Digo, que le perdono, y le aborrezco,
y que amarir me ofrezco,
por mas agradecida
à mi muerte, que a ver perder la vida
à su esposa inocente,
que si èl ingrato fue, yo soy prudente.
Quisome, aborreciòme, pues zeloso
fue de otra Dama esposo;
pues si dexò à Madama,
procurando alentar la ciega llama
de mi passado abismo,
quien duda que a otro lance harà lo mismo?
No ay fuerças contra amor desvanecido,
para alentar su olvido,
como exemplos ingratos,
mudables suertes, y violentos tratos;
que amante sin firmeza,
no guarda de su honor la fortaleza.
Muerta, oprimida, desvelada, quiero
llegar al fin postrero
de mi infelice vida,
por ser à mi firmeza agradecida;
diga el mundo: Aqui yaze
Estela Fenix, pues que muere, y nace.

Rey. Resolucion notable, y desabrida.

Iac n. Side mi amor se olvida,
à su gusto me ofrezco,
pues gozar su belleza no merezco.

Rug. Yo si fuere atreuido,
como perdon al Rey licencia pido.

De Don Agustín Moreto.

Quando de triunfos altiuos,
señor, que en tu nombre al ayre
dieron puntapiés de horrores,
para que al Cielo auisassen,
que detuviessen los rayos
en las fieras tempestades,
que atemorizan el mundo,
pues mi brazo era bastante;
y sustituto del fuego,
Lugar teniente de Marte.
Nubes de esquadras oprimo,
que arrojan lluuias de sangre,
tan precipitado al tono
de los clarines, y parches,
que la fama se estremece,
quando se para à escucharme.
Y quando la horrible muerte,
que nunca perdona à nadie,
aficionada à mis golpes
buyò de darme combates.
Vine mas que victorioso,
de auer seruido arrogante:
tu Real Magestad glorioso,
de que à tus pies me postrasse.
No me asombraron tremendas
esquadras de Capitanes,
que en montes de fuego, y plomo
los rayos del Sol combaten.
Las murallas mas soberuias,
los castillos mas pujantes,
à mi ostentada opinion
le rindieron vassallage.
Y quando estuue à tus pies,
merced que los Cielos hazen
à los Reyes, oprimido
temi, temblè de mirarte,
no de temor de pensar,
que quien sirue, aunque le ensalce
la fortuna, siempre engendra
costosas seguridades.
Dize, pues, su Magestad;

que bien dize, que no valen
sin honra grandes seruicios,
pues el honor es mas grande.
La causa desto, avrà sido
la inclinacion inconstante
de vna muger; pues sus yerros,
es justo que yo los pague.
Confieso, que con amor
mi hermana se desvelasse;
la inclinacion, deuda es mia,
y esta no puede afrentarme,
sino ha auido execucion;
y si la ha auido, bien sabe
su Magestad, que no es bien
que à mi la afrenta me alcance;
que si èl me embiò à servirle,
y yo por assegurar
el honor, se la entreguè
como à Rey, amparo, y padre.
Si su liuiandad fue cierta,
no es justo que à mi me infame,
que las costumbres se aprenden,
y las calidades nacen.
Si en mi poder sucediera,
y por necio, ò por cobarde
me huuiera tenido en poco,
fuera muy justo culparme.
Si yo dexasse vna joya
de rubies, o diamantes
à guardar, y la perdiessen,
no es razon que la cobrasse?
Rey, esta joya te di,
mas que todo vn Reyno vale,
manda bolvermela luego,
ù satisfacion bastante.
Rey. Ay confusion mas terrible!
notables dificultades
en este caso se ofrecen,
Duque, y Rugero, escuchadme.
Si oprimo al Duque, y despues
Estela no ha de casarse;

Sin Honra no ay Valentia.

dezid, que medio daremos,
que sea à todos agradable?

Leon. Nombra Iuezes, Gran Señor,
que las leyes satisfacen
à la razon, y con ellas
es fuerça que han de ajustarse.
Estela, el Duque, y Rugero,
à lo que tu les mandares,
con agrado, y con acuerdo,
por razon de estado. **Rey.** Nadie
avrà que lo contradiga.

Estel. Obediente à lo que mandes
estarè, como no sea,
que con el Duque me cases.

Iacint. En qualquiera execucion
harè lo que el Rey me mande.

Rey. Alto, pues, nombrense Iuezes,
pues me està bien escusarme
de apasionado. **Teod.** Yo se
de vno que llegò ayer tarde
de Roma, que aũq es muy moço,
en caso tan importante
satisfarà con prudencia,
sin que de disgusto à nadie.
Y si destas diuisiones
no absolviere, y no ajustare,
yo quiero que la cabeça
me corten luego. **Duq.** Ignorante,
porque tan resuelto dizes
tan notable discarate,
que nos provocas à risa?

Teo. Porque en Roma fue tan grande
su opinion, que se llenaba
quantos casos importantes
su Santidad proponia.

Rey. Pues vayan luego à llamalle,
y aclare esta confusion.

Iac. Adonde, Teodoro, hallaste
hombre de tanta opinion?

Teod. Como Estela no se case,
yo se que estas confusiones

las absuelva, y las declare.

Iac. Mira, Teodoro, el peligro,
pues el que se ofrece sabes.

Teod. Voy por èl.

Rey. Dexenme solo,
y no ay a mas nouedades,
Duque, que me enojare.
Rugero, pues, se estimarte;
no me enojas mas, Estela,
mirad bien calo tan graue,
que aũque nuestro mansedub
tambien yo sabrè enojarme.

Vanse todos, quedase el Rey solo.

Que bien pintan ciego amor,
pues hasta los Reyes haze,
que siendo argos de su Reyno,
la luz de razon les falte.

Yo he sido la causa, yo
de tan grandes nouedades:
y assi suspendo el enojo,
que por causas semejantes
falta à vezes la justicia;
y las Republicas graues
desacreditadas viuen.

No mas amor, no mas lances,
que no es justo que los Reyes,
pues que son del Cielo imagen
sean injustos, y crueles.

*Vanse, y sale Madama, Teodoro, Tib
y Toribio.*

Mad. No se, Teodoro, que diga
de tan confuso suceso,
que Estela con tanto exceso
de rigor se desobliga
con el Duque, no lo entiendo,
y el Duque tan diuertido
puso mi muerte en olvido.
Mucho, Teodoro, me ofendo,
que aunque era buena ocasion
para bolver al estado,
que mi amor ha procurado,

De Don Agustín Moreto.

ne desvela la opinion
el Duque. *Tib.* Señora, aquí
el Cielo se ha conducido,
para firmeza, ò olvido.

Yo sabré bolver por mí.
Oy mi vida está en tu mano,
atajas mi pensamiento.

Quando ayas visto mi intento,
medaras de verle vñano:
otra, y dirás que he venido,

que conuiene que esté
Duque ausente. *Tib.* Yo iré.

Delto que digo advertido.
Vase Tiberio.

No has oído, que la foga
niebra por lo más delgado?
res à esso estoy condenado,

me aprieta, ya me ahoga,
tal hiziste en no traer
contra passos de gaxnate

la Buleto. *Mad.* Disparate
No es disparate temer,
soy de miedo vn abismo,

me hazer con injusto alarde,
se coma la gente tarde,
es pesado filogismo.

Sale Estela.
Cuydado sa me desvela
saber deste Iuez

presumida altiuez.
Aqui es ello, esta es Estela:
Ven acá, fois vos criado

de esse hidalgo?
Guins Madona,
estrato en la macarrona,

on facho lo que implorado,
lelo, adeño, Fratela.
Buen humor!

Yo estoy aquí
tu seruicio, y de mi
uede informarse.

Estel. Recela

mi confuso pensamiento
que este es loco, ò atreuido;
pues à juzgar ha venido
con tan ciego atreuimiento,
causa que es tan importante,
y dando el necio à entender,
que en razon le ha de poner:
el será tan ignorante,
como quien le dà licencia
para tan necio desvelo,
es Letrado. *Mad.* Esta recelo
que ha de irritar mi paciència,
ay tan necia remisión!

Señora, yo soy Letrado,
y lo que tengo estudiado
me lo enseñò la razon.

Estel. Muy bien con esto negocia,
donde le he visto otra vez?

Tor. En los confines de Fez,
que es cerca de Capadocia.

Mad. En esto echarà de ver
que tiene poca justicia,
que el temor con la malicia
siempre al reo dà à entender,
que el Iuez que le ha de juzgar
le conociò en otro estado,
como sombra del pecado,
que no le puede olvidar.

Estel. E esso será. *Mad.* Que razon
ay, para que auiendo sido
el Duque tan persuadido
de su infalible opinion,
quando su esposa viuia
su gusto precipitasse,
para que se desposasse
con amorosa porfia
y aora que está en su mano
publique que le aborrece?

Estel. Porque el Duque lo merecè!

Mad. Que tiene el Duque?

Estel

Sin Honra no ay Valentia.

Estel. Es tirano.

Mad. Y que tirano, y que necio,
torpe, arrojado, y confuso,
pues todo su objeto puso en quien
haze del desprecio.

Que causa diò?

Estel. Que mayor,
que siendo en la Primavera
de nuestra edad lisongera,
èl la planta, y yo la flor.
Tan vnidos à vn aliento,
tan sujetos à vn cuydado,
que en dos almas desvelado
se alentaua vn pensamiento.
Y estando en el laço estrecho
de tan ajustada vnion,
con ciega resolucion
me olvidasse.

Mad. Fue mal hecho.

Estel. Vaya con Dios, ya imprimiò
otro objeto su alvedrio,
que para olvidar el mio
de grande causa nacio.
Esta causa, esta eleccion
de tan grande fundamento,
que arrebatò el pensamiento
la passada execucion.
Partes tendria excelentes,
que esto arguye claridad;
pues con que seguridad
de razones euidentis
disculpara el auer sido
tal rebelde à su cuydado,
que à quien tanto le ha obligado,
tan presto ponga en olvido?
Vna matrona, que hazia
competencia à las Estrellas,
y en virtud el curecellas,
con el mismo Sol podia.
Si olvida para bolver
al gusto que ha aborrecido,

no Iuez, si aqui le han traído
sobornos, dexé de ser,
aunque entendido, enfadoso.

Mad. No dize Estela muy mal.
Yo, señora, soy Curial
de Roma, que es cargo honroso
que me diò su Santidad;
sobornos en claridades,
de tan justas igualdades,
no tuerçan mi voluntad.
Si fuera esta Dama viua,
y os pudiera agradecer
tan piadoso parecer,
fuera fineza escogida,
mas primero es vuestro honro
y el de vuestro hermano, en
tan raras partes se ven.

Estel. Honor sin gusto, es rigor.

Mad. Vaya con Dios la Duquesa
que en efecto ya murió;
y pues Dios lo permitiò,
que en la muerte todo cessa.
Al honor se ha de oponer
obligaciones del gusto;
ea, señora, que no es justo,
ni es honrado proceder.

Estel. El Diabolo es el juezecillo
en su modo de hablar,
conno no le ha de costar
mas de pensallo, y dezillo.

Mad. Pues mude de parecer;
y crea, que al mismo instante
estando su Rey delante
dos milagros ha de ver,
y entrambos en su fauor:
tan grades, que ha de asombrar
quando llegue à assegurar se,
y mas, que si con rigor,
quando esto aya sucedido
mudará de parecer.
Yo lo sabré disponer,

De Don Agustín Moreto.

de su desvelo advertido,
de modo, que quede ayrosa,
el Rey sin ningun enfado.
Basta, que es brauo Letrado.
La barba es algo enfadosa,
ue si fuera de escobilla,
iera su ciencia mayor.
Estela tengo temor;
es muy grande marauilla,
ue no me aya conocido,
assi mirar la no quiero.
*el Rey, Rugero, Tiberio, Leoncio,
y la Niña.*
Mas de agradaros, Rugero,
ue de mi gusto advertido,
de desvelo en disponer
con breuedad el intento
de vuestro agradable aumento.
Señor, por no anteponer
gores a tu grandeza,
con humildad te respeto.
Bien se autoriza discreto
vuestro estilo; que estrañeza!
es este aquel gran Letrado?
es este aquel hombre insigne,
Leoncio, à quien estas causas,
de disgusto se remiten;
quien dizen, que en tazon
is ha de poner? sublime
discurso para tan moço!
Ya la embisten, Dios te libre.
Aueis estado algun tiempo
en esta Corte? *Mad.* Aqui viae,
señor, con vnos despachos
de Roma.
Porque concibe
ni memoria, que otra vez
s hablè.
Vine a seruirte.
Està bien, ya me acuerdo.
Si Madama Eugenia viue,

o yo me engaño, ù es estí,
o en su semejança asiste.

Rey. Que teneis de terminado,
que vuestra opinion felice
à todos nos ha admirado?

Mad. A mayores impossibles,
señor, estoy enseñado.

Rey. Moço sois, mas quien elige
estudiosas advertencias,
y con igualdad las mide
al alvedrio ingenioso,
diuinidades felices
exercita en sus efectos,
para sucessos insignes.

Mad. Si en esta opinion, señor,
vuestra Magestad me asiste,
bastara, para que en todo
mi ingenio se verifique.
Estela està reducida;
es assi, señora? *Este.* Dixe,
y aun no lo dixe del todo,
como no me desobliguen.

Mad. Pues, Diuina Estela, oídme!
Yo he de casar à Rugero
con vna Dama, que imite
al Rey en la calidad.

Rey. Que dizes, hombre, que dizes?

Mad. Lo que he de cumplir, señor.

Tor. Pobre Dama, Dios te libre,
que te vas ya despeñando.

Mad. Y al Rey tengo de seruirle,
con escusarle las guerras,
que el de Mantua le apercibe!

Rug. Notable resolucion!

Rey. Algun familiar asiste
en este hombre; estraño modo!

Mad. Al Duque pueden dezirle
que venga aqui.

Leonc. No esta lexos.

Sale el Duque.

Jac. Dizes bien, por persuadirme

Sin Honra no ay Valentia;

à lo que mandò mi Rey.

Mad. Antes, Duque, que te admires,
sabe que yo soy Madama.

Jac. Madama? Iesus! que dizes?

Mad. Por abreuiar, yo elegi
por medio mas apacible

fingir que era muerta, pues
lo fuy en tu opinion terrible.

Fuy à Roma, traxe Buleto,
que desta manera dize:

Madama no pudo ser
esposa; caso imposible!

del Duque, pues le diò à Estela
la fe, con palabra firme

de que auia de ser su esposo,
matrimonio que concibe,

aun que clandestino sea,
que las dos almas se liguen,

y sin voluntad de entrambas
nadie puede diuidirse

desta forçosa palabra.
Y assi doy licencia, dize,

à Madama, de que pueda
elegir esposo libre

de ninguna persuasion.

Rey. Dos vezes dichosa fuiste,
y dos has resucitado,

pues tan justa suerte eliges.

Mad. À Rugero, pues es cuerdo
valiente, noble apacible,

le doy la mano de esposa.

Jacin. El premio al castigo mide
yo à Estela, y à Dios mil gra
de que alegre resucites.

Est. Hermano, perdon te pido.

Rug. Yo estimo, Duquesa in sign
merced de que indigno soy,
Duque, el Cielo lo permite.

Rey. De tan altos casamientos,
padrino quiero elegirme
por el Duque, y por Rugero.

Rug. Beso tus pies, Rey insign e,
y pues mi honor he cobrado,
que perderle era imposible,

y en el pecho mas valiente,
segun la experiencia dize,

sin Honra no ay Valentia,
aqui acaba, perdon pide,

E

I

N!